



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1048 ★ 12 de Mayo de 2017 ★ \$10

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

El "incremento de la productividad" es más explotación



Construir un movimiento sindical revolucionario para la lucha, basado en tres pilares: la metodología, la masividad y la unidad, y la constitución de un proyecto político propio de la clase obrera.

INCREMENTO DE LA “PRODUCTIVIDAD” ES MAS EXPLOTACION

En el reciente acto en el que participó el presidente Macri el día 1° de Mayo en el Club Ferrocarril Oeste, se hicieron anuncios y se afirmaron conceptos que señalan claramente cuáles son los caminos que la burguesía pretende transitar a futuro.

Venimos denunciando en todos nuestros medios de propaganda y en el desarrollo de nuestra actividad cotidiana, que lo que pretende la burguesía monopolista en forma inmediata es **el incremento de la productividad del trabajo asalariado.**

Todo lo que sucede en el ámbito económico y social, parece caer en un embudo que simplifica todos los temas para convertirlos en herramientas que apunten a dicho objetivo.

El anuncio del presidente sobre el cambio de política frente a los subsidios que se dan a los desocupados que será transferido a las patronales si los toma como trabajadores, apunta a un achicamiento de los llamados “costos laborales”, porque a partir de la aplicación de esa medida, los empresarios dejarán de pagar cargas laborales por el mismo monto de subsidio que recibía el nuevo trabajador.

Es decir, **lo pagaremos nosotros, el pueblo, con nuestros impuestos.** De tal manera que, por cada producto elaborado, el empresario beneficiado, obtendrá una ganancia superior respecto del salario que paga a sus trabajadores.

Y, además, como elemento adicional para beneplácito de la burguesía, el desocupado pasará a trabajar por un sueldo miserable que presionará hacia la baja sobre el salario de los que vienen trabajando en la misma empresa y, por extensión, en la misma rama productiva y también sobre el salario medio nacional.

El virtual quiebre fraudulento y mafioso de la empresa **SanCor** es otro ejemplo del embudo que mencionamos. La mediación del gobierno nacional impone como condición para un salvataje que se revise el convenio a la baja para establecer nuevos estándares de incremento de la productividad laboral.



Lejos, muy lejos, de preocuparse por la situación que atraviesan las familias y todos los engranajes de producción que se movían alrededor de esta empresa y que afecta a miles de familias del país, no se pierde la oportunidad para chantajear y forzar brutalmente a los trabajadores medrando con la necesidad de sostener un ingreso para llevar el pan a su casa.

Todo vale, para lograr el objetivo del incremento de la productividad.

La burguesía y su gobierno de turno no dan puntada sin hilo a la hora de ver la posibilidad de dar un zarpazo al salario de los trabajadores y al aumento de la flexibilización laboral.

Con la mira puesta en el aumento de la productividad y en frenar los aumentos salariales en las paritarias venideras, tras el salvaje aumento de la inflación, el gobierno de Macri no esconde nada a la hora de presentar los planes para defender los intereses de su clase, la oligarquía financiera.

Tal es la voracidad y esen-

cia explotadora del gran capital. Cualquier tema, confluye en un “único” objetivo: la mayor productividad. Ésa es la condición que quieren imponer para toda la producción nacional los parásitos burgueses.

En su discurso del 1° de mayo, junto al inefable “Momo” Benegas, Macri remató una consabida frase de Perón que refuerza las concepciones burguesas sobre el viejo y repetido anhelo del incremento de la productividad del trabajo asalariado: *“cada argentino debe producir lo que consume”* y remató con un *“no va más el país de la ventajita, el país de la patota, con comportamientos mafiosos”*.

Los representantes de la burguesía esconden que quienes producen mucho más de lo que consumen son los obreros y trabajadores en general y que son quienes sostienen a toda la sociedad y, fundamentalmente, a los zánganos empresarios y funcionarios como el presidente y todo su séquito que incluye a los sindicalistas traidores, quienes exprimen la sangre y el cuero de la gran

masa laboriosa.

Su gobierno, al igual que todos los gobiernos pasados y los futuros que tengan al frente a algún miembro de su clase, no harán otra cosa que sostener las “ventajitas” o, mejor dicho, grandes ventajas de la explotación del trabajo ajeno, el país de la patota con comportamientos mafiosos.

El gobierno de los monopolios juega con fuego en medio de una situación de profunda debilidad de gobernabilidad. En un marco donde la caldera se calienta permanentemente y cualquier exceso de presión puede hacerla explotar.

Las acciones de la burguesía chocan y se enfrentan con la actitud de la clase obrera y toda fuerza productiva humana de nuestro país, que mantiene a pie firme su voluntad de profundizar las luchas y comienza a organizarse en forma independiente a fin de liberarse finalmente del oprobio de la explotación y lograr una vida digna. ★

2X1 A GENOCIDAS... ¿QUE HAY DETRAS DEL FALLO DE LA CORTE?

Pretender legitimar las instituciones burguesas (aun las represivas), cuando las mismas sufren un cuestionamiento generalizado de nuestro pueblo, es una cuestión estratégica a la que la burguesía nunca renunció ni renunciará.

A principios de mes, se hizo pública una iniciativa de la cúpula de la Iglesia Católica en la Argentina, acerca de la “reconciliación” entre los verdugos de la dictadura fascista instaurada en 1976 y las víctimas de la misma.

Casi de forma conjunta con este anuncio, se conoció la resolución de la Corte Suprema de Justicia que le concede el beneficio del “2x1” en el caso del represor Luis Muiña.

Más allá del aspecto jurídico de la decisión, dado que se trata de delitos de lesa humanidad y por lo tanto no pueden tratarse como delitos comunes, como lo sostuvieron dos integrantes del tribunal que votaron en contra de la decisión mayoritaria, existe un costado político e ideológico (el más importante) que es el que queremos analizar.

Como primer punto, remarca- mos el aspecto ideológico del fallo en consonancia con la iniciativa de la cúpula eclesiástica; la postura de conciliar intereses de clases irreconciliables que sostiene la institución religiosa se lleva de la mano con el fallo

del alto tribunal que “empareja” delitos comunes con delitos de lesa humanidad.

¿Qué dirán ahora los que se desgañan cuando los jueces corruptos liberan antes de tiempo a asesinos y violadores? ¿Se pueden pedir perpetua para este tipo de criminales y no para criminales de lesa humanidad?

Evidentemente, la Corte falla en pos de convencer a la sociedad que los criminales de la dictadura fascista son iguales a los demás criminales y, por lo tanto, los crímenes cometidos en contra del pueblo argentino desde el aparato del Estado, con un plan sistemático de exterminio, como quedó demostrado en el juicio a las Juntas, deben ser considerados delitos comunes.

De allí a querer reinstalar que hubo “excesos” en la represión de la dictadura, hay sólo un paso. Tanto el pronunciamiento de la institución Iglesia como de la institución Corte Suprema apuntan a dar por superada la lucha del pueblo argentino que logró el juicio y encarcelamiento a los genocidas para, de esa manera, dar por enterrada la lucha de clases y, en consecuencia, aislarnos a los revolucionarios que sostenemos que la lucha de clases existe y que la misma

se enfrenta desde políticas revolucionarias de lucha por el poder para la



clase obrera y el pueblo derrotando a la burguesía.

El otro aspecto del fallo, el político, tiene más que ver con necesidades más inmediatas de la burguesía monopolista y su gobierno. El querer “lavarle la cara” a los criminales de la dictadura busca enviar un mensaje directo al núcleo “duro” de los votantes del gobierno macrista.

Allí persiguen consolidar esa base electoral para las legislativas de octubre, en las que el gobierno nacional ya descuenta con que no podrá llegar a las mismas con mejoras en la economía palpables para la población y, por lo tanto, se recuestan sobre cuestiones políticas que son vendidas como mejoras de la “institucionalidad”, de las formas “republicanas”, la “división de poderes” y demás sarta de mentiras a las que recurren para tapar y/o reemplazar la falta de buenas noticias en la economía.

Los propios voceros burgueses anuncian que la economía no arranca ni arrancará y que la recesión se acentuará con el correr de los meses. Por lo tanto, Macri y sus asesores intentan tener contenta a su principal base de sustentación electoral, dado que fallos judiciales de estas características son del beneplácito de los sectores más reaccionarios y retrógrados de la sociedad argentina.

Al mismo tiempo, hay una clara intencionalidad de suavizar lo que fue la represión de la dictadura para le-

gitimar las futuras represiones que sean necesarias ante los enfrentamientos políticos que los trabajadores y el pueblo presentarán a la clase dominante.

La burguesía monopolista sabe perfectamente que la lucha de clases existe, aun cuando se la quiera disfrazar o hacer pasar como *muerta*, y entonces prepara en el campo ideológico el sustento de futuras represiones; y no nos referimos a desalojar con gases y balas de goma las calles o rutas solamente, sino al despliegue de una política represiva (y contrarrevolucionaria) en todos los planos, lo que necesita para sostenerse sin el aval político de un sector importante de la población.

Hoy, esa intención es inviable políticamente. Pero la burguesía no cesa ni cesará en volver una y mil veces sobre el punto porque allí radica la esencia reaccionaria de su carácter explotador que conoce a ciencia cierta la necesidad de la represión abierta cuando sus intereses de clase se vean cuestionados por la lucha revolucionaria del pueblo.

No se trata de agitar la represión. Sí se trata de no confundirnos con el enemigo de clase y saber que la política del garrote y la zanahoria es la misma política que la burguesía lleva adelante en sus varios siglos de existencia.

Querer legitimar las instituciones burguesas (aun las represivas), cuando las mismas sufren un cuestionamiento generalizado, es una cuestión estratégica a la que la burguesía nunca renunció ni renunciará.

Con el fallo de la Corte y la iniciativa de “reconciliación” la burguesía monopolista tira líneas a fondo en el mar de la inevitable profundización lucha de clases que sus planes habrán de provocar. ★

NUEVOS

Hoy necesitamos impulsar y construir un movimiento sindical revolucionario fundamentalmente en tres pilares a tratar y desarrollar: el aspecto metodológico de la clase obrera.

El reciente 1° de Mayo, puede que para muchos haya pasado “inadvertido” y hasta quizás sea “poco recordado”, con una apariencia hasta intrascendente, sin plazas colmadas y multitudinarios actos, a pesar de la intencionalidad ofensiva de la burguesía monopolista de golpear de lleno a la clase obrera y trabajadores en general.

Para los grandes medios y la superestructura política pasará como intrascendente porque las organizaciones a las que ellos miran y que dicen representar a los trabajadores, armaron cada una su fiestita, bien estrecha, intentando, vanamente, enfriar el auge movilizador de los trabajadores y el pueblo (como se expresara en las multitudinarias movilizaciones de marzo), lo cual los asusta tanto que se vieron empujados a jugar un nuevo papel desmovilizador y fragmentador. Está a la vista de todos que **el desborde de las más amplias masas no lo pueden ni contener ni frenar.**

Pero para los revolucionarios, este 1° de Mayo no ha pasado desapercibido.

Muy idealistas habría que ser para quedarse con el fenómeno que las jornadas de marzo finalizaron y que eso fue todo, como un fugaz amor de verano. Muy por el contrario, hoy, la clase obrera y los trabajadores atraviesan una excepcional etapa de transición donde ya decididamente se sale al encuentro y búsqueda de la construcción de organizaciones que quiebren con el tapón histórico de los sindicalistas traidores, expresado en burocracias de todo espectro, tengan el signo que tengan.

Una burocracia constituida en aparatos subgerenciales de los intereses de la burguesía monopólica, pero que en la esencia de sus

prácticas se ha extendido y va más allá de organizaciones mafiosas. Es hasta, incluso, un estilo de militancia que, llegando a utilizar los variados mensajes y discursos clasistas, **le da la espalda al protagonismo de las masas** donde estas no existen y no cuentan; no tienen voz aunque después les reclamen a gritos los votos.

Nos encontramos en un momento donde la clase obrera comprende ya, decididamente, que para que el árbol sea robusto y fuerte, que soporte todos los vientos y tormentas, debe tener un enraizamiento en la organización y protagonismo que llegue a los más profundos de las más amplias masas trabajadoras, donde la mayoría se exprese esencialmente **en organizaciones para decidir y ejecutar.**

Hoy es esto lo que la lucha de clases impone, y en tales objetivos nos encontramos comprometidos miles y miles de trabajadores imponiendo condiciones y llevando adelante el ejercicio de la democracia directa.

Este es hoy un rasgo distintivo de todo un cúmulo de experiencia, donde la característica esencial es el afianzamiento de las asambleas en todos los niveles, tanto en las asambleas del sector como las generales. Estas se han convertido como el organismo principal de la organización en la que se materializa la decisión y acción del conjunto de los trabajadores.

El carácter democrático y de base de la nueva organización es resultado de un proceso histórico que se impone por su propio peso, va desde los cada vez mayores niveles de especialización de la producción como base material donde tal práctica social genera esa conciencia social, hasta la búsqueda y lucha por las conquistas políticas, donde el hartazgo hacia

DESAFIOS

cuya esencia sea recuperar, en primer lugar un sindicalismo para la lucha basado funcional, la masividad y la unidad, y avanzar en la constitución de un proyecto político pro-



que se trate, donde toda la organización sindical, sea delegados y/o comisiones internas, estén subordinados a la autoridad de la asamblea.

2. La masividad y la unidad: las asambleas deben funcionar con la casi totalidad de los trabajadores, incluso contemplando en situaciones decisivas la participación de las familias directas de los trabajadores; de otra manera no tiene contenido la asamblea, es ficticia y formal. Por otro lado es imperioso quebrar las divisiones que pone la burguesía en relación a los trabajadores efectivos, contratados, de otros gremios dentro de un mismo trabajo, etc. También es fundamental salir al encuentro de la unidad con otras empresas y establecimientos en la zona sin distinción del sector o rama industrial que sea.

3. Avanzar en la constitución de un proyecto político, donde los trabajadores antepongan en un plano nacional los planteos políticos que lleven a las soluciones y salidas de los males que nos aquejan. Es decir, los planteamientos esencialmente emancipadores de todo el pueblo argentino

Como venimos sosteniendo mucho más allá de una mera consigna, **es la hora de la rebelión de las bases.** Nuestra clase obrera ha comenzado a transitar una nueva etapa que en el futuro será valorada como excepcional por su complejidad y por su nacimiento, convencidos que, como nos imaginamos la sociedad futura, así deberemos hoy materializar la organización para la lucha. Tomando la frase de José de San Martín: *“O seremos lo que debemos ser, o no seremos nada”*. ★

aparatos burocráticos y caudillescos ha sido rebalsado. De allí que debemos caracterizar la etapa como de un curso irreversible, que surge a gritos como demanda genuina de las bases trabajadoras.

Hoy necesitamos impulsar y construir un movimiento sindical revolucionario cuya esencia sea recuperar, en primer lugar un **sindicalismo para la lucha** basado fundamentalmente en tres pilares a tratar y desarrollar:

1. El aspecto metodológico: donde el ejercicio de la discusión para la toma de resoluciones para la acción sea a través de las asambleas, como dijimos anteriormente, en todos los niveles, haciendo eje en que la autoridad máxima del sindicalismo revolucionario es la participación de la mayoría de los trabajadores tanto del sector como del establecimiento de

¿DEMOCRACIA PARA POCOS O DEMOCRACIA PARA LAS MAYORIAS?

La democracia verdadera crece desde el pie. La democracia representativa, burguesa, ya no va más. Solamente representa y defiende los intereses de una parte minoritaria de la sociedad, dejando de lado a las más amplias mayorías.

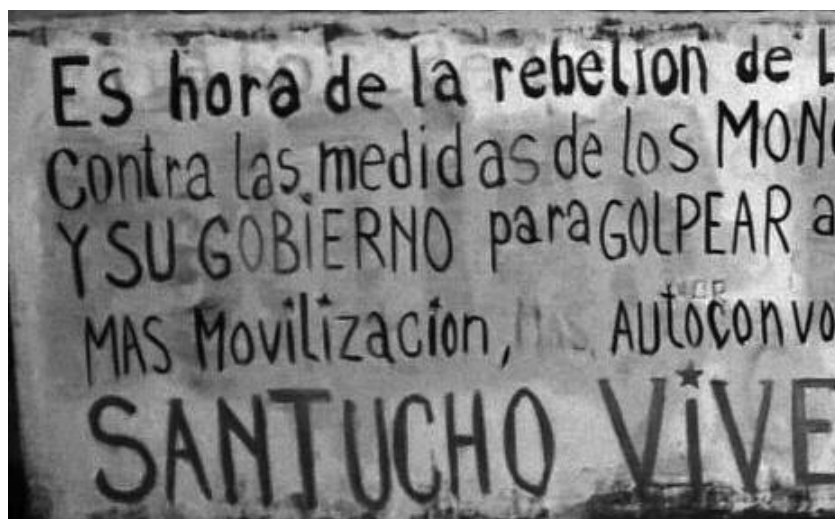
La democracia representativa burguesa, sostén político del sistema capitalista, se sustenta bajo el discurso de que es la "voluntad general" la que debe expresarse cada cierto tiempo a través del voto, la que dirige los destinos del país en pos del "bien común", del bien de toda la sociedad.

Es así que el pueblo tiene el "derecho" de elegir a los candidatos propuestos, que pasarán a convertirse en los "representantes" de todo el pueblo, y por lo tanto de sus deseos, intereses y aspiraciones. Y después de participar de "acto tan sagrado"...taza, taza, y cada quien para su casa. Nada de someter a consultas populares actos de go-

bierno o leyes o proyectos, nada de participación en las decisiones o rumbos políticos o económicos del país, nada de resolver los problemas del pueblo ni contemplar esencialmente su bienestar.

"El pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes..." (Constitución Nacional, Art. 22)...y que así sea. Discurso muy bonito para la burguesía monopolista y sus administradores de turno, pero que se desmorona como un castillo de naipes cuando se contrapone con la realidad, ya que **a la hora de los intereses de los monopolios sólo contempla las ganancias de éstos.**

Pero como es la lucha de clases la que toca el clarín, no les queda otra que bailar al son de esta música, poniendo en blanco sobre negro la mentira de esta democracia. El carnaval de la democracia burguesa se ha abierto, aunque cada vez con menos espectadores. Según las propias cifras de la burguesía (que seguramente son como las del INDEC), un porcentaje ínfimo de la población cree en los políticos y 7 de cada 10 consultados no sabe por quién votará en las legislativas de



Octubre próximo.

La presión de los monopolios para obtener "más productividad" (que no es otra cosa que más explotación) profundiza el aumento de los conflictos, luchas y paros, que se agudizan cada vez más, y tensionan la cuerda.

Y la burguesía, extorsiona a toda la masa de trabajadores empujando la modificación de los Convenios Colectivos a la baja, argumentando que si no "se perderán muchos puestos de trabajo"...es decir, lo que se pierden son más ganancias para los empresarios.

En el medio del verdadero plan burgués, aparecen también los propios intereses personales y ambiciones políticas y económicas de diversos personajes que salen al ruedo. Con tal de subir algunos escalones se acomodan y entablan acuerdos de toda índole. Todo viene bien en épocas de carnaval, las máscaras y caretas salen a la luz, y lo importante es ganar el primer premio.

Es que la inescrupulosidad de la burguesía es tan grande que, con tal de de-

fender sus intereses, no se miden en nada de lo que tienen que hacer. La disputa intermonopólica está al rojo vivo, y de los acuerdos a que lleguen las facciones políticas en pugna, representantes de distintos intereses monopólicos cada una, dependerán los privilegios que obtengan y los negocios que puedan hacer.

Pero **la democracia verdadera crece desde el pie**. La democracia representativa, burguesa, ya no va más. Solamente representa y defiende los intereses de una parte minoritaria de la sociedad, dejando de lado a las más amplias mayorías.

Es necesario e indispensable que el conjunto del pueblo tomemos en nuestras manos verdaderamente la "voluntad general", los intereses y necesidades de los muchos por sobre los pocos.

Solamente la democracia directa, la democracia revolucionaria, que pugna por crecer y avanzar, es la que nos permitirá construir nuestros anhelos y aspiraciones como pueblo.

Esa democracia revolucionaria cualitativamente

distinta a la moribunda democracia representativa y formal de la burguesía monopolista, ya se expresa en la lucha y en la búsqueda del movimiento de masas por encontrar una vía independiente de resolución de sus problemas de vida que la burguesía no le resuelve sino, por el contrario, le complota y obstaculiza.

Las formas de democracia directa, que se están comenzando a ejercer en cada conflictividad popular, son aquellas en donde los dirigentes de las masas en lucha rinden cuenta a las asambleas u otras formas organizativas que las masas se dan, para ejercer su inalienable voluntad, poniendo a cada minuto, a disposición del movimiento la continuidad del mandato otorgado.

Es en esta democracia revolucionaria donde la clase obrera y el pueblo discutimos, resolvemos y ejecutamos las acciones y políticas que benefician únicamente a los muchos, por sobre esta democracia caduca que defiende los intereses de una minoría parasitaria.★



LA UNIDAD POLITICA Y LAS TAREAS INMEDIATAS

La unidad política del proletariado y todo el pueblo se va tejiendo como pequeños cursos de agua que conforman un gran río.

En el actual proceso de la lucha de clases al que asistimos, el aspecto fundamental de la unidad tiene infinitas variables de concreción, porque infinita son las experiencias que se están realizando. Sin embargo, todas ellas tienen un hilo conductor que se lleva de punta con la concepción de unidad a la que nos tiene acostumbrado la burguesía.

Mientras la clase dominante ve la unidad por arriba, porque por arriba defienden los intereses de su clase y llenan los titulares de los diarios con remanidos partidos y políticos que hoy dicen una cosa y mañana otra, la clase obrera, por el contrario, necesita desplegar su poderío por abajo para ir confluyendo simultáneamente en el plano nacional.

La unidad por abajo está adquiriendo solidez, y la burguesía siente el golpe, alertan en sus filas que es un fenómeno que se viene desarrollando y es peligroso para el sistema.

Cada vez más, la clase obrera va generando sus propias fuerzas independientes en los centros de producción, y en ese mismo camino, diversidad de sectores de la población que están luchando por sus reivindicaciones eligen el camino independiente.

Comienza a tomar cuerpo una idea unitaria con interés de clase, aún en un período de gestación, que no alcanza a posicionarse como alternativa a la clase dominante en el plano nacional, pero que sí corroe y golpea el andar de la burguesía.

Hay que seguir caminando este proceso uni-

tario, levantar la mirada aunque el lugar o el sector de la unidad alcanzada sea pequeño, pero unidad al fin, que puede y debe contagiar vecindades, ya sea de secciones en una fábrica de barrios linderos, de un aula, de una escuela, etc.

La unidad política que se va consolidando por abajo es la que nada tiene que ver con la metodología burguesa, es la que prioriza el nuevo carácter democrático de la asamblea que se distancia de la propuesta de la clase dominante, porque la asamblea que está emergiendo es de democracia directa.

Es decir y a modo de ejemplo: **en una sección de fábrica todos los obreros del sector debaten y resuelven inmiscuyéndose en las decisiones tomadas.**

Hoy por hoy, la burocracia “empresarial” no tolera ésta práctica que afecta ya a sus asambleas maniatadas, debilitando su poder “mediador” ante el poder burgués.

La unidad política en el plano sindical -a diferencia de cualquier otra propuesta oportunista- radica en el interés de clase de la unidad que trasciende el plano electoral, terreno propicio de la clase dominante para dividir a la clase obrera y el pueblo.

Cuando planteamos que trasciende es porque desde las experiencias independientes de la clase, con las metodologías propias de la clase y desde abajo hacia arriba, el hilo conductor debe estar teñido por la independencia política y de clase, en cada embestida, empujando al torrente nacional de unidad.

No son pocas las experiencias de nuestro pueblo que están marchando por este camino, pero aún están aisladas. La clase dominante puso infinitas trabas y de distinto orden para dividirnos, cuando en lo esencial existe diversidad de denominadores comunes y en diferentes estamentos de puntos de encuentro unitario que hoy por hoy se los ve lejanos.

La clase obrera necesita de la unidad política de todo el pueblo, es un interés que necesariamente hay que llevarlo adelante para la lucha por el poder y llevar a buen puerto el proceso revolucionario.

En este sentido, **la unidad que nuestro Partido impulsa está sujeta a la lucha por el poder**. Por ello es amplia, no se ensucia de divisiones que introduce el poder burgués, no se deja arrastrar por el electoralismo de ninguna especie, de intereses que afirman el poder burgués.

La unidad política que impulsamos en la etapa actual es la de **materiarizar a cada paso lo que la propia experiencia de unidad que ejerce nuestro pueblo en sus vivencias cotidianas**, para que alcance la robustez de fuerzas para dirimir con el poder burgués.

La plena movilización actual y los enfrentamientos que van elevando la lucha de clases son los motores fundamentales para ir fortaleciendo los lazos de unidad y organización que se están tejiendo por abajo.



Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.

Año 49°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

Aparece el 2° y el 4° viernes
de cada mes.



en el 52 aniversario del P.R.T.

ACTO POLÍTICO * CULTURAL

Jueves

25

Mayo

Desde la **REBELIÓN** de las Bases

hacia la
construcción de un

Proyecto Revolucionario de masas

Habrá
LOCRO

11³⁰ hs.

Centro Cultural "CULTURA DEL SUR"
Av. Meeks 1066 Temperley
(a 1 cuadra de la Estación)

**PARTIDO
REVOLUCIONARIO
de los
TRABAJADORES**

www.prtarg.com.ar



PRT

www.prtarg.com.ar